

DOÑA TECLA Y DON RATÓN

La avenida es ancha y larga. En las aceras, cada cinco metros, hay una palmera y un banco. La palmera da una reconfortante sombra. El banco es frío y estático. Eso sí, buen acogedor de posaderas cansadas. Pero como todos los bancos, da poco. Los autobuses llevan prisa, según parece... Los taxis hacen cabriolas y los turismos no cesan... ¿Pues no dicen que el combustible está por la nubes?

En la esquina hay una tienda de alimentación y a su derecha una de ordenadores y demás artilugios de las llamadas nuevas tecnologías. Lapiceros de memoria, portátiles preciosos, toners, cartuchos, web Cam...

La mañana es alegre, dinámica, luminosa. Y en uno de los bancos de la alameda, el que está más cerca del bar Google, ya ha llegado su primer, solitario y casi único inquilino: don Ratón, personaje popular donde los haya y al que todo el mundo se agarra como alma que lleva en pena, aunque haga intentos de escaparse de las manos.

Pero hoy don Ratón se va a llevar una sorpresa pues que doña Tecla, recuperada de su avería, le va a acompañar en la soleada mañana de mayo

- Buenos días don Ratón.
- ¡Caramba, doña Tecla, qué alegría verla por aquí! ¿Cómo le va?
- Ya mejor, gracias.
- ¿Y qué lo que le pasó?
- - Pues que, como ya sabe usted, hemos empezado los nuevos cursos y el primer día me han dado una paliza tremenda.
- -¿Y eso?
- Yo lo comprendo, pero, hijo, no hay que pegar tan fuerte... Todos mis compañeros de teclado están muertos de miedo. ¡Vaya fuerza que tiene el caballero!
- Yo eso, afortunadamente, no lo sufro, pero no le quiero contar cómo me agarran a mí por el cuello! Lo que pasa es que como yo tengo la facilidad de moverme, les hago unos driblings que les dejó patidifusos, jajajaja
- Uinssss, don Ratón, qué desparpajo tiene y qué bien se lo pasa. Me recuerda a ese jugador pequeñito del Barsa, ese tal Messí...Claro usted tiene la suerte de

estar en movimiento. Que, por cierto, eso es bueno para la diabetes. Yo como tengo que estar quietecita... ¡

- Pero, sin embargo, usted doña Tecla está siendo acariciada todo el rato...
-
- Bueno, bueno, lo de acariciada es para unos pocos; los que pulsan con suavidad, pero los nuevos... ¡madre mía cómo me sacuden!
- Y qué tal van los cursos en su centro?
- De todo hay en la viña del Señor, don Ratón. Al principio llegan con un ímpetu arrollador y algunos, que no se aplican, o no pueden, se quedan rezagados y al final desisten.
- ¡Fíjese con lo bonito que es! Además es lo más para los mayores. Nuevo, fácil, moderno, entretenido, educativo... Y para mayor abundancia asistido por ese formidable grupo de voluntarios, eh?
- Sí, sí, eso es cierto. Vaya gente más maja. Pero también es un poquito peligroso, amigo mío... Me han asegurado que hay quien abandona sus obligaciones por estar todo el día metido en el Chat, mmmmmm
- Vaya, vaya, pero lo importante es conocer las nuevas tecnologías, saber que el mundo está a nuestros pies, que podemos llegar donde queramos, que al que le guste la fotografía tiene en el ordenador un instrumento formidable...
- Sí, sí, ya lo sé, don Ratón... ¡Huy, si ya son casi las dos! Se me ha pasado la mañana en un periquete
- Me he alegrado de verla doña Tecla. A ver si viene con más frecuencia por aquí y me cuenta sus experiencias con sus usuarios.
-
- Tengo muchas cosas que contarle. Y se las contaré. ¡Pues no me habrá puesto cantidad de gente las manos encima! Pero yo, con tal de que aprendan...
- Es usted una buena gente
-
- Tanto gusto don Ratón
- El gusto ha sido mío, doña Tecla